



EXPERIENCIAS MILITANTES, EXPERIENCIAS DE GÉNERO. MUJERES Y ESPACIO DE MUJERES EN UNA ORGANIZACIÓN “PIQUETERA”.

Cecilia Espinosa¹

Introducción

Charles Altieri: ¿Cuál es hoy su idea sobre el papel de las diferencias de género en la producción y apreciación de la poesía? ¿Es importante para usted la diferencia de género en la constitución de la audiencia y en la representación de la identidad en poesía? Adrienne Rich: Me pregunto con qué frecuencia se le hace esta pregunta a los hombres poetas...(Rich, 2005: 86).

Las posiciones feministas, en tanto prácticas y activismo pero también como plexo de teorías, han llegado a hacer presentes varias cuestiones en los ámbitos militantes. Incluso muchas veces esto es a costa de otras posiciones feministas existentes, porque en las búsquedas emprendidas chocaron también con sus propias tradiciones. Esto quiere decir, por otra parte, que “los feminismos” y sus discusiones difícilmente pueden reducirse a un asunto teórico o académico, sino que de hecho su vitalidad proviene precisamente de los desafíos que se le plantean en los espacios concretos donde se hacen presentes.

En este trabajo quisiera mantener como marco de inteligibilidad dos de estas cuestiones, que a mi juicio han dado gran dinamismo –y virulencia- a las experiencias de militancia donde funcionan. La primera es la posibilidad de romper con la “Mujer”, como significante capaz de englobar lo virtual y lo actual de todas “las mujeres”. Forjada entre las feministas negras norteamericanas, retomada en las experiencias feministas con perspectiva clasista, postcolonial, etc., esta *ruptura* tuvo también su –posterior- fundamentación teórica, por ejemplo en *Alice doesn't* de Teresa de Lauretis (1987), o en el texto ya clásico de Chandra Mohanty, “Bajo los ojos de Occidente” (2008). La crítica está dirigida aquí a la concepción de “la Mujer” presente en un feminismo caracterizado como *blanco y burgués*, y su efecto de invisibilización sobre el resto de las dimensiones que configuran en concreto las desigualdades –no sólo las de género.

La segunda cuestión no coincide en términos epistémicos con la primera, sus contextos de surgimiento son diferentes, pero ambas han resultado poder combinarse en discursos/militancias concretas. Se trata, en pocas palabras, de empezar a considerar las relaciones de género no sólo como un asunto *de mujeres*. Aunque así planteado encontramos este argumento presente desde los

¹ Profesora en Ciencias Antropológicas (UBA), doctoranda en FFyL, UBA. Becaria doctoral CONICET. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. UBACyT F603. PIP-CONICET 00565. mail: chechi_e@yahoo.com.ar



comienzos de los movimientos de mujeres y el feminismo, hay al menos dos corolarios posibles que pueden desprenderse de él que sólo comenzaron a plantearse –tímidamente- bastante después.

El primero consiste en que si la desigualdad de género es relacional (y no la opresión de un grupo sobre otro), se abre la cuestión de cómo las mujeres pueden formar parte activamente de la reproducción de esas relaciones. Y por lo tanto, queda rota la idea de que es suficiente con que las mujeres ocupen cada vez más los lugares reservados a los varones (aunque se siga considerando necesario, lo que se rompe es cierta relación lineal entre ambos elementos). Zillah Eisenstein (2007) llamó *Señuelos Sexuales* a las políticas y acciones estatales que se sirven de esa postulada relación lineal para aumentar, no subvertir, el control social, pero esta cuestión existe también –problematizada o no- en las acciones y políticas de los movimientos de mujeres y feministas (por ejemplo, en la discusión sobre los “cupos”).

El otro corolario es la pregunta por cuáles serían las tareas militantes de los varones en las luchas feministas. Si algunas mujeres feministas ya vienen llamando la atención sobre aspectos de esta pregunta (como muestra la cita de Adrienne Rich al comienzo de este trabajo), que sean varones los que *toman la palabra* sobre el asunto sigue siendo algo bien inusual.

Ambos corolarios plantean grandes dificultades para la teoría y la práctica feministas, porque implican revisar buena parte de sus tradiciones de lucha.

Es entonces muy enriquecedor ver cómo estas cuestiones, que en sí mismas pueden resonar como “abstractas”, se actualizan en las militancias concretas, especialmente como es el caso de este trabajo, cuando se trata de experiencias de organización mixtas. Precisamente, resulta de particular interés ver cómo este tipo de cuestiones surgen al resolver problemas de la práctica militante, y especialmente, *cuando las mujeres llegan a considerarse a sí mismas militantes*.

A continuación, presento en forma breve la organización a la que haré referencia junto con su contexto. Luego señalo elementos para un análisis en términos de lo desarrollado en esta introducción. Finalmente, puntualizo en algunas conclusiones que habiliten a continuar con estos interrogantes.

Sobre el “movimiento piquetero” y el Frente Popular Darío Santillán.

Las profundas transformaciones socioeconómicas visibles en la Argentina contemporánea vienen siendo impuestas desde la década de los setenta. Su agudización durante los años noventa fue el marco de emergencia del “movimiento piquetero”, particular intento de resistencia y organización de los “trabajadores desocupados”. Las reformas estructurales, sumadas a los cambios



en el mundo del trabajo producidas por las privatizaciones de grandes empresas estatales, el índice histórico de desocupación y las leyes de flexibilización laboral, violentaron agudamente no sólo las concretas condiciones laborales y de vida de la enorme mayoría de los trabajadores, sino las modalidades de organización y las tradiciones de lucha. En una realidad que obligó a revisar muchas habilidades y tradiciones, surgieron formas de resistencia mezclando elementos conocidos con otros inventados, o resignificados. La coyuntura abierta por estas reformas es considerada así el contexto que, si no es suficiente para explicar, es al menos necesario para situar la emergencia de estos movimientos y sus diferentes modalidades adoptadas. Sobre todo en los últimos siete años, a la heterogeneidad inicial dentro de ellos se han sumado cambios de configuración y composición; de estrategias y alianzas.

La presencia mayoritaria de mujeres en estos procesos de movilización de los noventa se inicia con un reclamo por la desocupación y reclamando ayuda alimentaria para sus hijos. Estos dos elementos se construyeron históricamente entrelazados, como lo mostraron las investigaciones sobre *tramas sociales* que sostienen esos procesos de movilización (Manzano, 2007). Esta asociación entre mujer, maternidad y cuidado habla de una configuración inicial que si es origen principal no agota el plexo de experiencias desencadenadas desde allí, como ha sido señalado en distintos trabajos al respecto (Cross y Partenio: 2004, 2005; Partenio: 2006; Causa y Ojam:2008).

En el caso de la organización a la que hago referencia en este trabajo, el Frente Popular Darío Santillán (en adelante FPDS), está formado como una coordinación de distintas organizaciones, en su mayoría pero no exclusivamente “movimientos de trabajadores desocupados (mtd)”, pertenecientes sobre todo a la zona sur del conurbano bonaerense. Muchos de estos “mtds” formaron parte del momento inicial de los “movimientos piqueteros” de la zona surgidos a fines de la década del noventa, de donde surgió la “MTD Aníbal Verón”, antecedente inmediato del FPDS. En total, se trata de unas cuarenta agrupaciones, incluyendo algunas situadas en distintas provincias del resto del país, aunque aproximadamente la mitad se encuentra en la zona sur del Gran Buenos Aires y y en la ciudad de La Plata. Además de los mtds, el FPDS se compone de organizaciones estudiantiles, colectivos de arte y trabajadores con militancia sindical, con lo que se ha constituido como una organización “multisectorial”. Por último, a diferencia de otras organizaciones “piqueteras”, mantiene una posición *anti oficialista* (de oposición al gobierno), y no ha participado de contiendas electorales.

Dentro del FPDS funciona un Espacio de Mujeres, que surgió de manera “autoconvocada”, es decir, como un espacio creado por integrantes de la organización que empezó a tener sus propias



asambleas por octubre de 2003 en los cortes del Puente Pueyrredón, cuando todavía existían como “Aníbal Verón”. Frente a la marcada reticencia de algunos militantes, hicieron un primer “Encuentro de Mujeres Desocupadas” en noviembre de 2003, y comenzaron desde allí a plantearse actividades y temas propios, retomando también talleres que ya se sostenían a nivel barrial. Inicialmente, la existencia de este grupo de mujeres fue iniciativa de algunas *pioneras* (Partenio: 2006, 2008), algunas de las cuales tenían una militancia feminista previa y paralela a este espacio.

Junto con las reuniones y actividades que sus participantes tienen como miembros de sus “mtds” u otras organizaciones de base, el Espacio de Mujeres sostiene una agenda propia, con talleres, movilizaciones, encuentros, etc., tanto internos como en confluencia o coordinación con otros grupos (incluyendo organizaciones de mujeres de otros países de Latinoamérica). Esto implica una autonomía respecto a las temáticas y las posiciones que se tratan, a la vez que un trabajo adicional voluntario. Más en general, implica asimismo un conjunto de prácticas que realizan las mujeres que participan del espacio, a diferencia tanto de las otras mujeres como de todos los varones, que luego sin embargo está permanentemente *presente* en las instancias conjuntas. Por último, desde el año pasado, por iniciativa propia pero también a raíz de las demandas que empezaron a surgir, el Espacio de Mujeres ha comenzado a plantearse instancias de formación mixtas, paralelamente a que ciertas actividades (como las realizadas el 8 de marzo o el 25 de noviembre) van siendo tomadas por el conjunto del FPDS. El lugar del Espacio de Mujeres dentro de la organización tiene, como se ve en esta breve descripción, un carácter dinámico, modificando y ampliando su presencia y sus tareas en relación al conjunto. Como parte de este proceso el FPDS se ha declarado, además de anticapitalista y antiimperialista, “*antipatriarcal*”.

“*Mujeres luchadoras*”.

Como decía en la introducción, denunciar al significante *Mujer* como obturación de las distintas dimensiones de las relaciones de desigualdad de las mujeres fue el catalizador de nuevas propuestas teóricas y prácticas dentro del feminismo (y no sólo, evidentemente: pensemos, por ejemplo, en la formación de los grupos GLBT). Desde entonces, esta tensión recorre prácticas y discursos².

En nuestro caso, las mujeres de los “movimientos piqueteros” fueron igualmente interpeladas desde un *ser Mujer*, tanto en discursos mediáticos (donde quedaban equiparadas

²Queda fuera de los límites de este trabajo analizar cómo esta tensión y sus discusiones se complejizó a partir de la conceptualización de la experiencia de lo femenino en autoras como Irigaray (2007).



esencialmente a *madres*), como en las políticas sociales –ejemplarmente, el *Plan Vida*, analizado por Laura Masson (2004).

Frente a esto, las integrantes del Espacio de Mujeres se definen como “mujeres luchadoras”, y se desmarcan de una idea de *Mujer*. Como dice Mariana, de 42 años:

“te hablan de la mujer y te hablan de Mirtha Legrand. Nunca te reivindicán una mujer que saliera a combatir. Y yo insisto en que tenemos que sacar lo más combativo nuestro”.

O, por ejemplo, en la cartilla donde se sistematizaron los intercambios y las discusiones del Primer Campamento de Formación en Géneros, realizado en 2007, se lee: “Las diferencias son universalizadas por el sistema patriarcal y capitalista igualando a las mujeres de África, de 50 años, de 45 años; la que nació pobre, la que nació rica, la Amelita Fortabat. ¿Todas somos iguales?, ¿todas somos sensibles?” (Cartilla, página 4).

Por último, en las canciones del Espacio de Mujeres (o cantadas por ellas junto a otros grupos e las movilizaciones), reaparece también esta disputa:

“No nos unen... las vaginas,
Las inconvenientes...no votamos a Cristina,
(ni a Lilita)”

“Para que el mundo se entere,
Que somos brujas piqueteras, que ponemos mucho ovario
Y enfrentamos la opresión
Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede
Lucha y organización.”

Si estas mujeres se definen por su *lucha*, y no por *ser* mujeres, se plantea entonces cómo se comparte esa lucha con los varones –en principio, de su organización. Como se expresa en la canción, la apuesta es luchar a la par que los varones. Aquí la palabra reiteradamente invocada y que aparece como clave es “participación”, que es participación en una lucha contra enemigos comunes (el gobierno, el capitalismo) y que construye un horizonte de armonía para hombres y mujeres -*porque luchan*, y no por alguna complementariedad natural.

En este sentido, surge de las entrevistas que una preocupación desde el inicio del Espacio de Mujeres es trabajar sobre la “participación”, y gran parte de sus actividades puede ubicarse en relación a este eje: actividades propias o en coordinación con otros grupos de mujeres y feministas (talleres, campamentos) y desde hace 6 años, ir como organización al Encuentro Nacional de Mujeres y coordinar encuentros y actividades con otras organizaciones de mujeres de Latinoamérica.

El objetivo de esta insistencia en la “participación” consiste en trabajar por una indistinción de las tareas y del ejercicio del hablar, cuestionando la militancia de las mujeres como ampliación



de las tareas domésticas. Más recientemente, se ha agregado la necesidad de trabajar sobre *masculinidades*, encarar actividades mixtas de formación, y problematizar el hecho de que ciertos temas recaen casi exclusivamente en el ámbito del Espacio de Mujeres (por ejemplo, las situaciones de violencia contra las mujeres). Estos argumentos constituyen además una modalidad de intervención presente en algunas militantes con fuerte visibilidad y voz (han sido y son, por ejemplo, voceras de la organización en su conjunto): es decir, está validado –también estratégicamente- por las formas de valoración más compartidas.

En este vaivén, la igualdad de mujeres y varones (*que luchan*) ha ido apareciendo como una apuesta a trabajar, más que una declaración de principios o de voluntad.

Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede

Problematizar las tareas de las mujeres y los varones en la lucha “antipatriarcal” significa revisar aspectos resistentes muchas veces a una *politización*, en tanto involucran situaciones de la vida interna de las organizaciones y sus integrantes, y choca también con las condiciones materiales en las que esas tareas se sostienen.

En relación con esto, y respecto a aquello que denominé *segunda ruptura* en la introducción de este trabajo, quisiera hacer dos apreciaciones en este apartado.

Por un lado, el esfuerzo de las militantes del Espacio de Mujeres para fortalecer la formación para ellas mismas como feministas convive con la reivindicación permanente de “cupos” para que distintas tareas del FPDS sean cubiertas por mujeres de la organización –en tanto *mujeres*. Esto significa que en términos prácticos importa problematizar los aspectos del “sistema patriarcal” en los que se ven involucradas, pero también buscar ocupar lugares en estas tareas. Esta situación obliga a considerar entonces, por otro lado, que más allá de las definiciones y debates teóricos, en la militancia concreta se convive con otras demandas y condiciones instaladas, y también con otras tradiciones del feminismo disponibles. En este sentido, la historia del Espacio de Mujeres muestra que para que haya militantes mujeres feministas, primero tuvo que haber *mujeres que se consideren a sí mismas militantes*.

Por otro lado, y muy recientemente, se está desarrollando una experiencia de organización de varones de la que participan militantes del FPDS. Este “Colectivo de Varones Antipatriarcales” forma parte del equipo que lleva adelante la “Escuelita de formación de formadores en géneros”, iniciada este año. En los materiales para uno de los talleres, sobre *masculinidades*- se dice:



“Nuestra búsqueda no pasa por justificar las relaciones de desigualdad entre mujeres y varones, sino por entenderlas para desnaturalizarlas, y así poder transformarlas. Hablar de géneros, es hablar de poder. Hablar de poder, es hablar de relaciones sociales. Si no contemplamos las diferentes (y desiguales) partes de esa relación, nuestro análisis estará incompleto.

Si los varones no saben por qué actúan como actúan, es más difícil que puedan modificar sus acciones, y más fácil que asuman posturas defensivas que subestiman los planteos de las compañeras” (Escuelita de formación de formadores en géneros, Módulo 1, 2010: 26).

En estos varones que *toman la palabra* pero para hablar de sí mismos *como varones*, se abre una perspectiva nueva para la “lucha antipatriarcal” cuya articulación con las tradiciones feministas está en construcción. Su discurso implica, mientras tanto, recuperar tradiciones del feminismo y considerar que ellos deben “*aportar a la lucha contra las desigualdades de género, codo a codo con nuestras compañeras*” (Escuelita, 2010: 27).

Como decía al iniciar este apartado, estas apuestas enfrentan permanentemente núcleos duros de la vida cotidiana, en las relaciones afectivas pero también al desafiar las habilidades que los y las militantes tienen ya desarrolladas, y que están constituidas duraderamente en relación al género.

Palabras finales

En este trabajo he propuesto mantener discusiones pertenecientes al feminismo como marco de inteligibilidad de una experiencia de militancia concreta. No se trata de establecer un marco normativo, sino justamente de mostrar cómo las discusiones dentro del feminismo responden –al menos en este caso- a cuestiones que surgen también en las prácticas militantes.

Considero que trabajar este tema a partir de una “organización piquetera” tiene el interés de situarlo en un contexto de movilización más general en relación a las desigualdades sociales, y donde justamente el *problema* de las relaciones de género surgió en concreto de la necesidad diaria de organizar las prácticas de los “movimientos”. En el caso del FPDS, la persistencia del Espacio de Mujeres posibilitó y dinamizó la visibilización y el trabajo de construcción en torno a estas problemáticas.

En las actividades de formación del FPDS se invoca recurrentemente una frase: “*El que lucha, sabe. Pero el que reflexiona sobre su lucha, lucha mejor*”. Reconocer el peso de las relaciones –y la desigualdad- de género en los y las militantes contribuye a esa lucha no porque alcance para neutralizarlo, sino porque dimensiona la inmensidad de la apuesta.

Bibliografía.



CAUSA, Adriana y Julieta OJAM (comp.). *Mujeres piqueteras*. Trayectorias, identidades, participación y redes. 1ª edición. Buenos Aires: Baobab, 2008.

CROSS, Cecilia y Florencia PARTENIO. “*Mujeres y participación: Las organizaciones piqueteras y las relaciones de género*”. 2004. En *Segundo Congreso Nacional de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

CROSS, Cecilia y Florencia PARTENIO. “*La construcción y significación de los espacios de mujeres dentro de las organizaciones de desocupados*”. 2005. En *Encuentro “Mujeres y Globalización”*, Centro para la Justicia Global. Guanajuato, México.

DE LAURETIS, Teresa. *Alice doesn't*. Feminism, semiotics, cinema. 2ª edición. London: The Macmillan Press Ltd, 1987.

EISENSTEIN, Zillah. *Señuelos Sexuales*. 1ª edición. Barcelona: Bellaterra, 2007.

IRIGARAY, Luce. *Espéculo de la otra mujer*. 1ª edición. Madrid: Akal, 2007.

MANZANO, Virginia. Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales. En: M.Cristina Cravino (ed.). *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. 1ª edición. Buenos Aires: UNGS, 2007. 101-133.

MASSON, Laura. *La política en femenino*. Género y poder en la provincia de Buenos Aires. 1ª edición. Buenos Aires: Antropofagia, 2004.

MOHANTY, Chandra Talpade. Bajo los ojos de Occidente. Saber académico y discursos coloniales. En: Sandro Mezzadra (comp.). *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*. 1ª edición. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008. 69-101.

PARTENIO, Florencia: “Género y política: reconstruyendo la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros”. En *Anais do VII Seminário Fazendo Gênero*, Porto Alegre, 2006.

RICH, Adrienne. Preguntas desde la profesión. En: Adrienne Rich. *Artes de lo posible. Ensayos y conversaciones*. 1ª edición. Madrid: horas y HORAS, 2005. 85-97.

Fuentes

-Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán. *Cartilla de Formación. Primer Campamento de Formación en Género*, 2007.

- Colectivo de Varones Antipatriarcales et al. *Escuelita de formación de formadores en géneros*. Módulo 1, 2010.